# GENERACIÓN POR LA VIDA

***«Con educación salvamos vidas y cambiamos corazones»***

**Presenta**

# ABEL

## *Felicidad sin violencia ni adicciones*

**Escrito por Rubén Tapia**
**Ingeniero por la vida**

**www.generacionporlavida.org**

# LA EDUCACIÓN ES LA MEJOR HERRAMIENTA PARA FOMENTAR UNA CULTURA DE RESPETO A LA VIDA

***QUEDA PROHIBIDO UTILIZAR ESTA OBRA PARA FINES COMERCIALES***

**Primera edición, octubre 2022**

- **Diseño de Portada: Vanessa de Jesús Ortiz Sandoval, Rubén Gerardo Tapia Reynaga.**
- **Ilustración: Vanessa de Jesús Ortiz Sandoval, Rubén Gerardo Tapia Reynaga.**
- **Redacción y estilos: Sonia Magali Cabrero Ruiz.**
- **Diseño de Contenido: Rubén Gerardo Tapia Reynaga**

**Derechos reservados ante el Instituto Nacional de Derechos de autor. No. de folio 03-2022-042611483300-14.**

**D.R. © Ediciones Generación por la Vida.**
**www.generacionporlavida.org**

## ÍNDICE

Introducción..... 3

Cap. 1 – Mi recompensa..... 4

Cap. 2 – Nací sin querer queriendo..... 7

Cap. 3 – ¿Quién es mi papá?..... 10

Cap. 4 – Quiero aprender a leer..... 15

Cap. 5 – El rechazado..... 17

Cap. 6 – Mi mejor amigo ¿Dónde está? ..... 18

Cap. 7 – Buscando el milagro ..... 23

Cap. 8 – Mi destino yo lo decido..... 29

Fortaleciendo mi aprendizaje ..... 30

Agradecimientos, autor del libro..... 31

## • INTRODUCCIÓN

Hola amigo, yo soy Abel. Nací en una comunidad muy pobre donde había drogas, alcohol, mucha violencia y muchos otros problemas sociales.

Desde pequeño me daba mucha tristeza ver lo que pasaba en mi colonia, pero principalmente en mi familia, en donde había todo menos amor, paz y alegría.

Nunca conocí a mi padre. Mi madre trabajaba todo el día para poder llevar el sustento a casa, ya que donde laboraba le pagaban muy poquito, así que tenía que dedicar muchas horas extras para poder comprar comida, pagar la luz, el agua y los otros gastos que había.

Mis dos hermanos, Carlos y Jorge, siempre andaban metidos en problemas. Mi hermana Lucrecia era muy rebelde, al igual que mis hermanos, al principio tomo el camino de los vicios, aunque después de ver lo que les pasó a ellos cambió su actitud y dejó atrás una vida de vicios y malas amistades.

No los juzgo porque al igual que yo, ellos también tuvieron una infancia muy difícil, pero ojalá desde el principio hubieran elegido mejor ser libres en lugar de que otros los controlaran.

Sin embargo, yo desde pequeño supe que solamente tengo una vida y que esta vida quería vivirla al máximo siempre pensando en mi felicidad, por eso desde niño me he mantenido alejado de las drogas, el alcohol, la violencia y cualquier otra situación que fuera mala.

En mi casa no me enseñaron la diferencia entre el bien y el mal, pero dentro de mí sabía que hay caminos que se deben evitar.

Siempre me hacían burla porqué me alejaba de personas que andaban metidas en cosas malas, pero no me importó, yo sabía buscar el bien y rechazar el mal. Sí, es verdad que muchas veces me sentía muy pero muy solo, pero no fue motivo para juntarme con quien me destruyera... como dicen: «Mejor solo que mal acompañado»

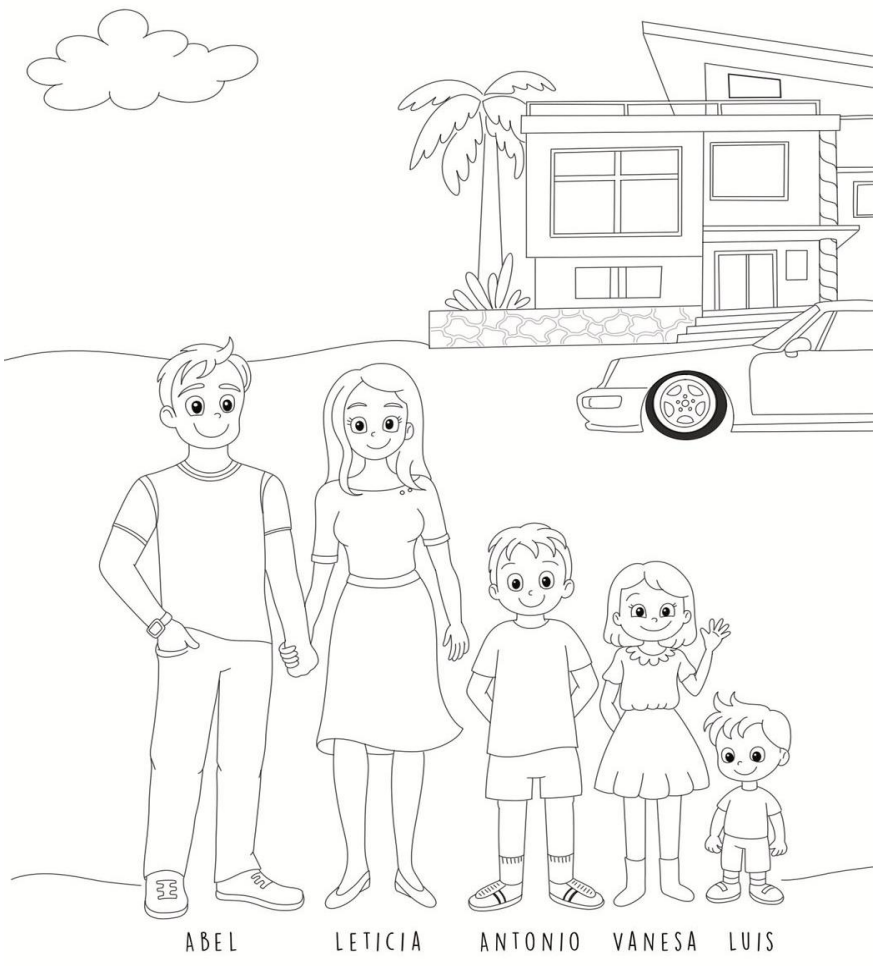
Sin embargo, muchos de los que me criticaban hoy están en la cárcel, viviendo en la calle, muertos, en centros de rehabilitación y otros quien sabe ¡Están desaparecidos! Sus padres no tienen la menor idea de lo que pasó con ellos.

Tristemente estos padres de familia se la llevan pidiéndole a nuestro Creador por ellos. Ojalá hubieran entendido que debían haberlos educado para mantenerlos alejados de los vicios y de las malas compañías, pero hoy es demasiado tarde.

Por eso te quiero contar mi historia de como un libro me abrió los ojos para saber que, si las personas nos mantenemos firmes a buscar el bien y rechazar el mal, vamos a ser muy pero muy felices.

La felicidad es algo que no se puede comprar ni con todo el dinero del mundo, llega automáticamente cuando hacemos bien las cosas.

¡Bienvenido a mi mundo! Por qué quiero que mi mundo de felicidad sea también tuyo y de tu familia, para vivir en paz. Saber elegir el bien verdadero es elegir la verdadera libertad.




# CAPÍTULO 1
# Mi recompensa

***«No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos»***

Primero que nada, gracias por animarte a conocer mi historia. Te aseguro que no te vas a arrepentir de leer mi historia, porque hoy a mis 45 años me siento como el hombre más feliz del mundo.

Mi vida no ha sido nada fácil, pero hoy en día no cambiaría nada porque lo que tengo es fruto de mis estudios y trabajo, así como del apoyo de personas maravillosas me dieron cuando más los necesitaba.

Actualmente estoy casado con mi esposa Leticia, vivimos con mi sobrino Antonio, a quien amo con todo mi corazón como si fuera mi hijo de sangre. Así como mis otros dos hijos Vanesa y Luis.

Obviamente no podría dejar de mencionar a Max, quienes es nuestro perrito que siempre nos acompaña a todas partes. Es muy juguetón, de color café y raza labradora.

Cuando Antonio era muy pequeño siempre veía a los perritos con mucho cariño. De repente una vecina nos dijo que su perrita había tenido cuatro cachorros, así que quiso compartirnos uno, el cual lo cuidamos mucho. Como viven enseguida de nuestra casa, Max no está lejos de sus padres.

Como profesionista soy veterinario. Trabajo en una compañía y además tengo un negocio que empezó siendo algo muy pequeñito, pero gracias a las personas que han confiado en mí, y a mi esfuerzo y dedicación, esta pequeña empresa cada vez va creciendo más, tanto que ya tengo varias sucursales donde atendemos muchos tipos de mascotas.

Miro hacia atrás, en esos años difíciles y veo que todo valió la pena, solo por disfrutar de mi familia. Comprendí que la mejor inversión que se puede hacer es en la familia, ya que, si mi familia está bien, entonces mi comunidad está bien. Por eso busco que mis trabajadores tengan la mejor calidad de vida, porque ellos son quienes me ayudan a que mi empresa crezca y así nos beneficiamos todos.

Si los jefes de mi mamá hubieran pensado también en ella y en sus hijos, a lo mejor mis hermanos habrían tenido una mamá en casa más tiempo; su presencia y cuidados les hubieran ayudado a alejarse de las malas compañías.

Pero como eso no ocurrió, nosotros los hijos tuvimos que pagar el precio de una madre que, aun cuando era muy buena, le dedicó la mayor parte de su tiempo y esfuerzo a enriquecer a otros, descuidando totalmente a su familia ¡Su verdadero tesoro! Y como si eso no fuera poco, además, tuvimos a un padre ausente.

Cuando era niño, vivía en una pequeña casa donde solo lo había dos habitaciones, una para mi mamá y la otra para mis hermanos y yo.

En cambio, hoy en mi casa, cada uno de mis hijos tiene su dormitorio y pueden tener sus propios espacios para sentirse cómodos.

No digo que este mal que los hermanos compartan su habitación, pero créeme que estar en el mismo cuarto con mis 3 hermanos, no me permitía poder estudiar ni descansar, a ellos les gustaba mucho el ruido y siempre terminaban en pleito.

**Cada verano, ya que nuestros 3 hijos salen de la escuela, nos vamos de vacaciones a diferentes lugares. A ellos les fascina estar en contacto con la naturaleza, principalmente porque vivir en la ciudad no es algo que tengamos muy a la vista. A veces vamos a la playa, otras veces al bosque. En cualquiera de los casos siempre lo hacemos con mucho cuidado, protegiéndonos unos a otros.**

**A nuestros hijos, mi esposa y yo, les hemos enseñado que cuando hay algún problema, nunca se golpea a nadie ni se insulta. Sino que como personas civilizadas arreglamos nuestros problemas, identificando la causa y buscando la solución antes que buscar culpables.**

**Cuando alguien se equivoca se pide perdón y se perdona. Creo que esta es la clave para fortalecer nuestra relación, siempre caminando de la mano de nuestro Creador.**

**Nosotros al sentirnos bien, no necesitamos desperdiciar nuestro dinero en vicios, por eso este dinero que tenemos lo cuidamos mucho y nos alcanza tanto para las necesidades de la casa, así como para divertirnos.**

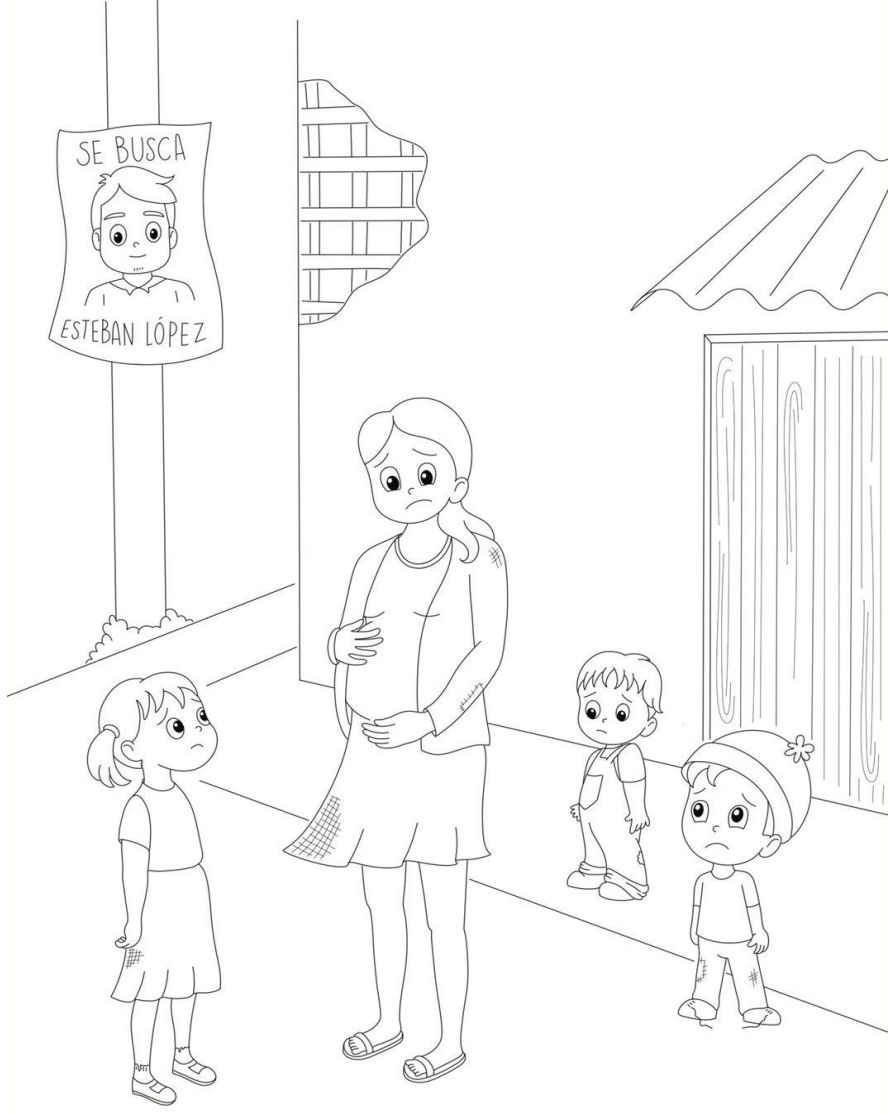
**Hoy en día no me tengo que esconder de nadie. No le tengo miedo a nada. Soy feliz. En mi casa no falta el alimento. Mis hijos pueden tener una buena educación. Poder darles lo que yo no tuve es una de las satisfacciones más grandes que he recibido en toda mi vida.**

**Cuando alguien se enferma, aquí tenemos todo lo necesario para rápidamente atenderlo con un buen médico y adquirir los medicamentos que hagan falta.**

**Tener esa tranquilidad es algo que no cambiaría por nada del mundo.**

**Podrán decirme presumido ¡Pero no! Solo te expreso lo que la misma vida me ha recompensado por haber elegido el bien y rechazar el mal. Por eso quiero que sigas conociendo mi vida para comprender que los milagros se hacen realidad cuando nosotros ponemos de nuestra parte para ser mejores personas.**

**Porque el destino no te define, son tus acciones las que te pueden hundir o, como en mi caso, hacer más feliz.**




# CAPÍTULO 2 Nací sin querer queriendo

***«La vida humana es un regalo que todos debemos proteger, principalmente cuando los más vulnerables corren peligro»***

**Como lo mencioné anteriormente, nunca conocí a mi padre. Cuando nací, mi mamá y mis 3 hermanos vivíamos con mis abuelos, ya que un día mi padre simplemente desapareció y como no había para pagar la renta, nos tuvimos que mudar a casa de mis abuelos quienes nos dieron hospedaje.**

**De ellos no me acuerdo mucho porque cuando yo estaba pequeño ambos murieron por enfermedades de la misma vejez. Mi madre era hija única, así que cuando ellos fallecieron pudimos seguir viviendo en esa casa. Mi mamá siempre fue muy "buena", pero tan buena que nunca ponía orden en la casa. Mis hermanos siempre hacían lo que les daba la gana.**

**Mi hermano mayor Carlos, es el único que recuerda a papá. Cuando él desapareció, Carlos ya tenía alrededor de 7 años. Él una vez me dijo que mi papá era muy borracho y le gustaba mucho la fiesta.**

**De hecho, cuando llegaba a casa, era común que le pegara a mi mamá porque se desquitaba con ella por lo mal que le iba en la vida, pero pues una persona que vive en el alcoholismo es casi obvio que no le va a ir nada bien.**

**Carlos me contaba que mi madre siempre era muy callada y cuando nuestro padre le pegaba trataba de no gritar para que nosotros no escucháramos. Pobrecita, ella sufrió mucho.**

Hoy que ya no está con nosotros (murió hace varios años), le estoy muy agradecido porque, aunque en mi casa hubo muchas carencias, ella se esforzó por darnos lo mejor que pudo.

Carlos también una vez me contó, que mi papá fue muy mujeriego y mi abuelo lo sabía. Por más que alertaron a mi mamá, ella nunca hizo caso. En una tarde de octubre, se escapó con él y ya después fuimos naciendo cada uno de nosotros.

Mi abuelo sabía que mi mamá no fue feliz con él. Se sentía tan sola y vulnerable que nunca se pudo separarse, hasta el día que mi papá se ausentó.

Al momento de la desaparición de mi padre, me contaron que mi mamá tenía como 2 meses de embarazo, así que en esos momentos tan tristes yo ya estaba creciendo dentro de ella.

Mi madre lo buscó por todas partes, pero nunca lo encontró. Mi abuelo le dijo a Carlos que lo único que supieron es que mi papá se había peleado en una cantina... y varios hombres lo subieron a la fuerza a un carro. Desde ese momento, nunca volvimos a saber de él.

Por eso yo ni de chiste entro a ninguna cantina o a ningún lugar donde hay riesgos innecesarios. Te recomiendo hacer lo mismo, porque si mi padre se hubiera mantenido alejado de esos lugares nuestra historia hubiera sido otra y, por supuesto, también la de él.

Con lo que sé al día de hoy de la vida, puedo imaginar que mi padre tuvo una historia muy difícil, que le dejó heridas profundas que nunca reconoció y menos sanó, pero eso no significa vivir en el dolor queriendo calmar esa tristeza que se vive por dentro ahogándose en los vicios.

Hay buscar ayuda para cicatrizar las heridas y lograr tener una muy buena vida. Yo he descubierto que mí Creador pone todos los medios para salir adelante, ya depende de uno si las aprovecha o no.

No lo juzgo, pero el hecho de su debilidad por los vicios nos terminó afectando a todos. Por eso amigo, te pido que seas muy inteligente y te mantengas alejado de cualquier lugar donde haya riesgos innecesarios. Para “divertirte” no necesitas exponer tu vida ni la de tu familia.

Pero, en fin. Mis primeros años de vida los pasé con mi mamá, mis hermanos y mis abuelitos. En casa éramos tan pobres que para los cumpleaños mi mamá solo cocinaba un pastelito.

Ella era tan buena que hacía hasta lo imposible para festejar, aunque fuera de una manera muy humilde.

Como no había dinero para comprar juguetes nuevos, mis hermanos y yo nos divertíamos en el patio de la casa con ramas de los árboles o algunos juguetes usados que mi mamá conseguía.

Darles a mis tres hijos juguetes cada cumpleaños y Navidad, es una experiencia muy gratificante, porque yo sé lo que se siente estar esperando la Navidad y saber que no nos iba a amanecer nada.

En ellos veo mi felicidad, y es un recordatorio como la vida me sigue recompensando por elegir el bien y rechazar el mal.

Una tía, quien era prima de mi madre, me dijo que cuando mi mamá se dio cuenta de su embarazo, hubo personas (por maldad o ignorancia) que le sugirieron no tenerme, porque éramos muy pobres y, además, yo ya era el cuarto hijo.

Pero tanto mis abuelos como mi tía le dijeron que yo tenía que nacer, porque ya estaba dentro de su pancita y ¡Tenía derecho a seguir viviendo!" Aunque esto no era necesario, pues pese a su miedo, mi mamá jamás pensó en no tenerme.

Durante el embarazo, mi mamá tuvo que dejar de trabajar y como no tenía servicio médico (porque en su trabajo no le daban ese justo beneficio) mis abuelos, tíos y amigos de la familia cooperaron para que nunca nos faltara nada.

Como no había dinero para un hospital, yo nací en manos de una partera, de nombre Margarita, que hizo un excelente trabajo ante un parto muy difícil, logrando que mi mamá y yo estuviéramos muy bien

Carlos también una vez me contó que cuando yo nací, en el ambiente se respiraba mucha alegría y todos me recibieron con el corazón y los brazos abiertos.

Es como si mi llegada a esa casa hubiera sido la luz a tantos días de oscuridad por la falta de mi padre, así como por todas las carencias económicas que teníamos. «Pobres pero felices» era la frase que se sentía en casa.

Después de mi nacimiento, mi familia se mantuvo muy unida hasta que, con el paso de los años, la muerte de mis abuelos y la necesidad de mi madre de trabajar largas jornadas, fueron afectando el desarrollo de mis hermanos. Ellos no pudieron tener una infancia estable, sino que a como podíamos entre todos nos cuidábamos, mientras mi mamá laboraba.

Lamentablemente, el primero en entrar a los vicios fue Carlos. Uno de sus "amigos" inicialmente lo invitó a fumar cigarros, luego alcohol... Después pasó a las drogas...

Mi madre no se daba cuenta, y nosotros no podíamos decir nada porque si decíamos algo Carlos nos iba a golpear.

Mi otro hermano Jorge, al principio se mantenía alejado de la vida de Carlos, pero como se sentía muy solo encontró en el cigarro un relajante y lamentablemente terminó entrando en el mundo de Carlos.

Como en casa no había dinero para sus vicios, los dos empezaron a vender drogas.

Eso lo supe, porque una vez que estaba en casa (como a mis 12 años) haciendo mi tarea, llegaron unas personas preguntando por ellos y yo le dije que no sabía dónde andaban.

**Entonces me quisieron dar dinero para que yo les entregara unos paquetitos que vendían y les dije que no, porque se me hacía muy sospechoso.**

**Ellos dijeron que no me preocupara, pues solo eran unos dulces que Carlos les vendía. pero yo me asusté y cerré la ventana.**

**En eso me entró la curiosidad y me puse a esculcar los cajones de Carlos. En una orilla del fondo del cajón, vi que había unas bolsitas con un polvo blanco.**

**Cuando estaba en la primaria, una vez fue un señor a explicarnos acerca de que son las drogas y sus consecuencias en las personas que las consume. Viendo esa bolsita me acordé de esa clase y fue cuando me di cuenta de que mis hermanos ¡Vendían drogas!**

**Nunca le dije a mi mamá porque por una parte no la quería mortificar ya que siempre la veía apurada y cansada, y por otra parte si yo decía algo Carlos me iba a pegar así que mejor me quedé callado y fingí que no sabía nada.**

**Hoy en día me arrepiento mucho de no haberle dicho a mi madre lo que estaba pasando, porque hoy que ya he reflexionado acerca de lo que paso, estoy consciente que cuando un hijo anda tomando malas decisiones se le debe informar a los padres, quienes son los principales responsables de la educación de sus hijos, y a su vez, creo son quienes tendrían los medios para ayudarnos.**

# CAPÍTULO 3
# ¿Quién es mi Papá?

***«El hijo tiene derecho a investigar quiénes son sus progenitores. Este derecho se transmite a los descendientes del hijo y es imprescriptible»[1]***

[1] **Tomado del sitio Web https://www.oas.org/dil/esp/articulos_133_a_185_codigo_de_familia.pdf, el 16 de abril de 2022**

Cuando tenía alrededor de 15 años un día estando en la escuela, me entró la curiosidad por investigar quién era mi papá. Lo único que sabía era lo que mencioné anteriormente. Mi madre nos tenía prohibido que preguntáramos o habláramos de él; no tenía entonces, muchas alternativas.

Su familia vivía muy lejos de mi casa, y como mis abuelos nunca estuvieron de acuerdo con la relación de mi padre con mi madre, pues una vez que él desapareció jamás hubo ningún contacto con ellos, salvo cuando ella se comunicó por teléfono con ellos para decirles lo que había pasado y para preguntarles si sabían algo.

Carlos también me contó que mi abuelo le dijo, que la familia de mi papá al parecer estaba muy divida, tanto que a ninguno de sus hermanos le interesó comunicarse con mi madre para saber si había noticias de él.

Digamos que simplemente recibieron la noticia y ya no hicieron nada, ni siquiera se volvieron a comunicar.

Aun cuando mi abuelo no quería a mi padre cerca de mi mamá, siempre le decía a Carlos que no juzgara a su papá. Solo nuestro Creador y él saben todo lo que ha de haber sufrido. Claro que eso nunca justifica su comportamiento tan irresponsable. Por eso mi abuelo siempre se mantuvo alejado de los vicios, él no iba a usar de pretexto sus propias heridas y dolor. Lástima que mis 3 hermanos no lo hicieron así.

Pero como te comentaba, yo tenía mucha curiosidad por saber quién era mi padre, ya que salvo su nombre: Esteban López, nadie tenía ni siquiera una foto. Después de que desapareció, mi mamá, en un momento de desesperación y mucho dolor, quemó todas las fotos donde él estaba.

Pues como yo necesitaba saber quién era mi papá, por las tardes, después de salir de clases, conseguí un pequeño trabajo en una frutería en el mercadito que estaba cerca de casa, ya que yo necesitaba dinero para ir al pueblo donde estaba la familia de mi papá y preguntar por él.

El dueño de la frutería era muy bueno, y aunque el salario era muy bajo, por lo menos tenía un pequeño ingreso, así como también me dejaba comer frutas y cada sábado me daba para que llevara a casa, lo que le daba mucho gusto a mi mamá y a mis hermanos.

Me tomó alrededor de medio año para juntar un poco de dinero para comprar un boleto de autobús de ida y vuelta; así como para los gastos del viaje, ya que también de lo que ganaba en la frutería sacaba para mis gastos de la escuela y ayudar a mi mamá con las necesidades de la casa.

No tenía la menor idea de quien era la familia de mi padre, solo conocía el nombre del pueblo donde él vivía.

Siendo un viernes en la tarde, después de dejar una carta en la mesa de la cocina para decirle a mi mamá que no se preocupara, que yo iba a estar bien, sólo iba a ir a buscar a la familia de mi papá e iba a estar de regreso el domingo temprano. Tomé una bolsa, puse un poco de ropa y me lancé a buscarlos.

Como yo estaba seguro de que nadie se iba a dar cuenta, pues se me hizo fácil lanzarme a la aventura sin medir los riesgos. Porque el deseo de saber quién era mi padre era mayor que cualquier obstáculo. Además, que como mi madre trabajaba toda la tarde y parte de la noche, ni cuenta se iba a dar hasta el día siguiente.

Era normal que mi mamá llegara en la madruga de su trabajo en una maquiladora y se fuera directo a su cuarto pensando que yo estaba dormido.

Por mis hermanos ella ya ni decía nada, porque en el caso de Lucrecia era común que después de trabajar, ya que ella ponía uñas y cortaba el cabello en una estética, se fuera de fiesta con sus amigas y se quedaba a dormir en casa de alguna de ellas. O al menos eso era lo que ella decía.

Respecto a mis dos hermanos, pues quien sabe que hacían durante la noche, pero como mi mamá ya no podía controlarlos sólo esperaba que no se metieran en problemas.

Pues una vez que llegué a la central de autobuses, compré el boleto y me subí. Pensé que no me lo iban a querer vender porque era menor de edad, pero la persona de la taquilla ni me dijo nada, así que no batallé.

Me subí al autobús y después de pasar toda la noche, aproximadamente a las 7am del día siguiente, llegué al pueblo donde supuestamente había nacido y crecido mi papá.

Se veía un lugar desértico, parecía como esos pueblos fantasmas del viejo oeste donde la gente por miedo permanecía encerrada.

En fin, al bajarme empecé a preguntar casa por casa si alguien conocía al Sr. Esteban López o a su familia.

Al principio nadie me daba información. Al llegar a una pequeña tienda, conocí al Sr. Arturo, quien dijo que él los conocía, pero que hacía mucho tiempo que no sabía nada de ellos.

Me contó que tenía dos hermanos, pero que a uno lo habían matado en un robo. El otro estaba en la cárcel.

Respecto a sus padres, su madre murió de una enfermedad desconocida y su padre se hundió en el alcohol, porque no pudo superar la muerte de su esposa.

Para poder ganar dinero (ya que nadie le daba trabajo porque era muy irresponsable), mi abuelo paterno entró a la venta de drogas hasta que un día lo encontraron muerto. Mi papá y sus hermanos se tuvieron que ir a vivir con uno de sus tíos.

Fuera de eso, ya no tenía más información, salvo que su hermano que estaba en la cárcel se llamaba Rodrigo. La prisión estaba a casi dos horas del pueblo, pero después de tantas horas ya me moría de hambre. Fui a comprar unos tacos y después tomé otro autobús para ir a buscar a quién supuestamente era mi tío.

Al llegar a esta ciudad, la cual era muy pequeña, le pregunté a un señor en la central de autobuses, que si sabía dónde estaba la cárcel. Él me dijo como llegar, el problema

era que no había camiones para ir hasta allá y tuve que caminar casi 1 hora hasta que por fin llegué.

Para mi buena suerte, era hora de visita. Así que después de explicarle al policía quién yo era y que buscaba al Sr. Rodrigo, él sintió compasión por mí y me ayudó a ubicarlo.

Al entrar a una sala donde estaban los reclusos y sus visitantes, me pidieron que me sentara en una mesa y ahí fue cuando de repente llegó.

Le dije que me llamaba Abel y mi papá Esteban López. Cuando me vio, se soltó llorando, porque se dio cuenta que yo era su sobrino.

La apariencia de este pobre hombre era muy mala. Se veía sucio, barbón, olía mal, su cabello estaba desarreglado y su ropa estaba en muy mal estado.

A como pudo, tomó un fuerte respiro y me contó que él estaba en prisión porque estuvo involucrado en un secuestro y la policía los agarró. Tenía más de 10 años preso, pero como no tenía dinero para pagar un abogado nunca pudo pedir ayuda, ya que incluso quienes eran sus amigos le dieron la espalda.

Me contó que mi papá era el mayor de los tres, pero como su tío los golpeaba, él al quererlos defender, este lo corrió de su casa.

Como estaba muy joven no podía llevarlos a con él, así que se fue con la promesa de que iba a regresar por ellos. Nunca volvió. Su otro hermano y él le tenían mucho coraje.

Ya después su tío falleció de un infarto (porque era muy corajudo) y como su exesposa ya lo había dejado, Mi tío Rodrigo y su hermano se quedaron con la casa, pero fue muy complicado poder sobrevivir.

Los dos trabajaban mucho y no les alcanzaba para vivir bien. Como no tenían estudios no podían conseguir un buen trabajo. Hasta que de repente conocieron a personas que andaban en malos pasos, y al no poner un límite se fueron metiendo en la venta de drogas, robos y otros crímenes.

En uno de esos robos fue donde mataron a su hermano. Sin embargo, como ya estaba muy involucrado en esa mafia, si se salía lo podrían matar, así que siguió hasta que los agarraron intentando secuestrar a un empresario y por eso seguía en la prisión.

Esta persona a quien acababa de conocer, pero que era mi tío, me contó que siendo joven mi papá era muy buen hermano. Muy trabajador.

Siempre había querido estudiar, pero las oportunidades estaban muy limitadas. No había dinero y mi tío lo obligaba a trabajar, porque él pensaba que el estudio era una pérdida de tiempo.

Lamentablemente no pudo mostrarme ninguna foto de mi padre, ya que cuando lo detuvieron, la casa donde vivía al quedarse sola fue invadida por otros delincuentes y se perdió todo.

También me contó que cuando mi madre se comunicó con ellos para decirles que mi padre había desaparecido, les dolió muchísimo, pero el orgullo y rencor fue tan grande que no quisieron saber de nosotros.

Con lágrimas en los ojos me pidió perdón por no habernos buscado, pero estaban tan dolidos porque en ese momento ellos pensaban que todo lo que les pasaba era culpa de mi padre, por no haber regresado por ellos.

Pero ya después entendieron que mi padre simplemente buscó sobrevivir ante este mundo, donde las oportunidades eran muy escasas.

De repente el policía nos dijo a todos que ya era tiempo de salir, porque la visita se había acabado. En eso mi tío me dijo:

*«Mira hijo, daría mi vida en este momento para ayudarte a ser una mejor persona, pero no puedo.*

*Lo único que te puedo decir es que te alejes de todos los vicios para que no termines como mis hermanos y yo.*

*Estudia y trabaja honradamente para que si el día de mañana tienes hijos puedas darle lo que ni tu padre ni tus tíos te pudimos dar».*

En eso se levantó y me dio un fuerte abrazo. El sentimiento fue muy extraño, porque estaba abrazando a alguien que no conocía, pero el sentir su cariño fue como si una parte de mí que me faltaba, se estuviera llenado.

Digamos que era el abrazo de mi padre que yo tanto necesitaba y que lo pude medio encontrar en mi tío.

Después de darle las gracias por su tiempo, le prometí regresar algún día; que si todo salía bien y cuando él saliera de la cárcel, yo me lo iba a llevar a vivir a mi casa para ayudarlo.

Lamentablemente eso nunca sucedió, debido a que un par de años después terminó muriendo en prisión a causa de las enfermedades que ahí había debido a los problemas de higiene típicos de este tipo de lugares.

En fin, después de conocer a mi tío, fui a comer algo para posteriormente ir a tomar otro autobús de vuelta a casa, ya que para mí buena suerte había una salida esa misma tarde noche, lo que me iba a permitir regresar a casa al día siguiente en la mañana.

Después de viajar toda la noche, por fin llegué a mi casa. Al entrar lo primero que vi fue a mi madre con una chancla. Antes de que me diera el primer chanclazo le dije que yo tenía el derecho de conocer a mi padre y que ella no podía evitarlo. Mi madre al escucharme hablar así bajo la guardia y se soltó llorando.

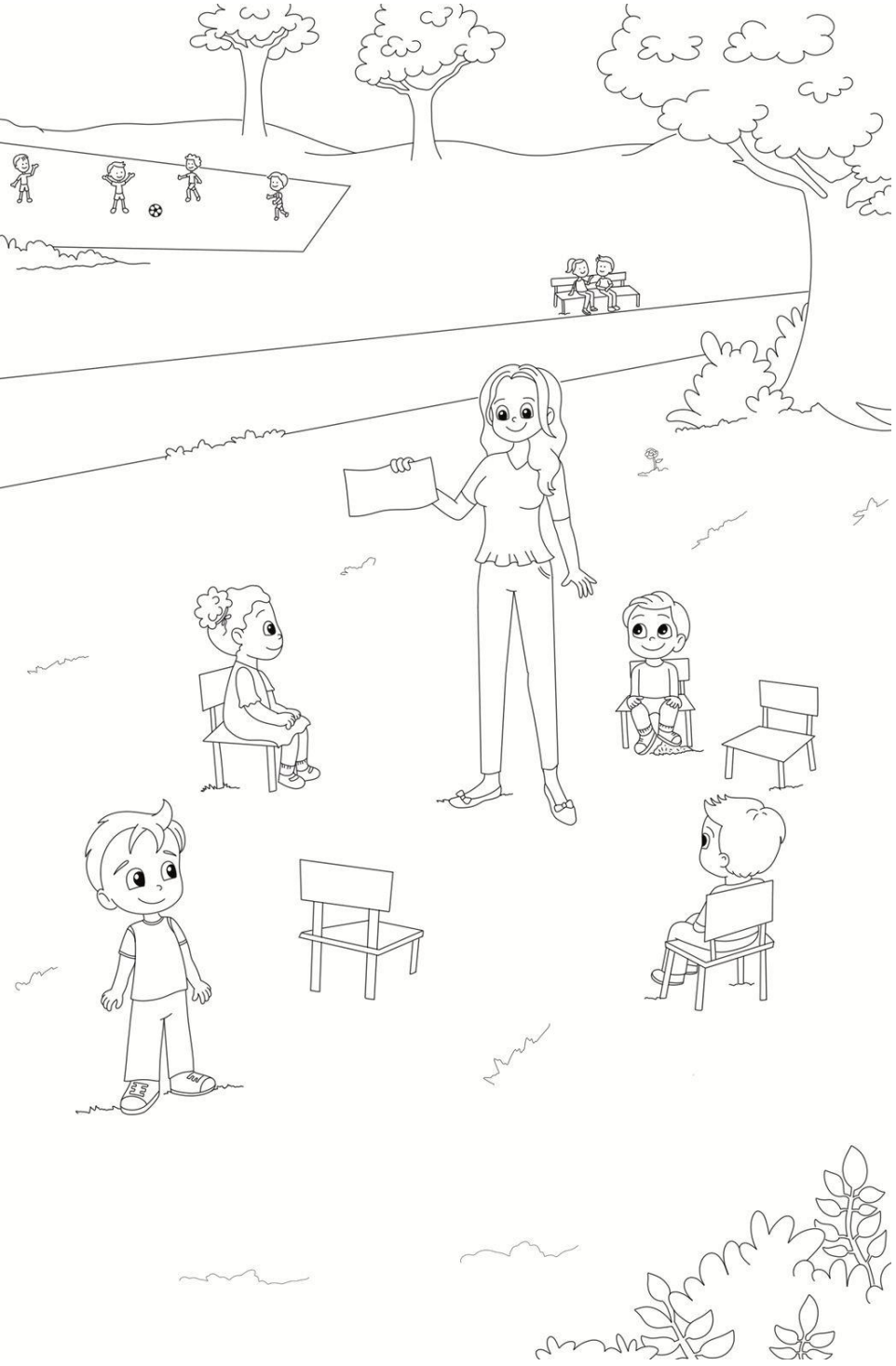
A mí me daba miedo acercarme porque le tenía muchísimo miedo a la mentada chancla, pero ya que vi que estaba tranquila, le pedí perdón por haberme ido así, pero que si yo sabía que si le pedía permiso no me iba a dejar, así que no me quedo de otra.

Dio un fuerte respiro, como un gesto de comprensión que yo tenía la razón. Después de soltar la famosa chancla, me dio un abrazo y me dijo que me quería mucho y que mis hermanos y yo éramos lo más importante que tenía en la vida, por eso se preocupó tanto. Esa noche no fue a trabajar, esperando a que de repente llegara.

Por mis otros hermanos siempre se angustiaba, sabía que andaban por ahí y que ella ya no tenía la fuerza ni la autoridad para contenerlos, aunque ignoraba que ellos andaban en malos pasos.

Le dije que no se preocupara más, que ya sabía lo que tenía que saber y le prometí no volver a irme sin pedir permiso.

Ella se quedó tranquila. Se levantó y me preparó el desayuno. Con el tremendo susto que me dieron mi madre y la chancla, mi hambre se multiplicó.



Después de desayunar, me di un baño y me fui a dormir. Al despertar, no podía dejar de pensar en mi tío y de nuestra plática. De toda la conversación, lo principal que se me grabó fue la recomendación de alejarme de los malos pasos y de estudiar.

Eso ya lo sabía, pero viendo la realidad de él con más razón tome la decisión de nunca involucrarme con personas que andan metidos en malos pasos.

# CAPÍTULO 4

## Quiero aprender a leer

*«La educación es un arma que te prepara para ser feliz»*

**Regresándome unos años atrás, cuando yo tenía como unos 6 años, recuerdo una vez en la plaza del pueblo, a mis hermanos jugando futbol (como yo era muy chiquito, no me dejaban jugar porque me podían golpear sus amigos quienes eran más grandes) y a un grupo de niños escuchando una historia que les contaba una señora.**

**Como sentí curiosidad, le pedí permiso a mi hermano Carlos para ir con ellos, me dijo que sí. Entonces me fui acercando poco a poco. Al principio me daba miedo o vergüenza acercarme, pero cuando la señora que les leía un libro me vio me invitó a tomar asiento.**

**Me preguntó que, si me gustaba escuchar contar historias, a lo que yo le dije que sí. Realmente no sabía porque contesté eso, ya que en mi casa jamás me habían leído una.**

**A como pude, con mucha pena tomé una de las sillitas y empecé a escuchar una historia.**

**En ese momento no tenía la menor idea de lo que se trataba, pero años más tarde supe de dónde venía esa historia, la cual te la pongo para que tú leas una parte de lo que esta señora nos estaba leyendo:**

***«Nadie enciende una lámpara para esconderla o taparla con un cajón, sino que la pone en un candelero para que los que entren vean la claridad. Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo.***

***Si tu ojo recibe la luz, toda tu persona tendrá luz; pero si tu ojo está oscurecido, toda tu persona estará en oscuridad. Procura, pues, que la luz que hay dentro de ti no se vuelva oscuridad.»***

**Después de escuchar a esa señora leernos esta parte del libro, nos explicó la importancia de cuidar mucho lo que nuestros ojos ven y nuestros oídos escuchan. Muchas veces las personas se equivocan cuando escuchan mensajes malos o cuando andan con personas que buscan hacer el mal.**

**En ese momento comprendí que para ser una mejor persona tenía que evitar ver programas de televisión y películas donde hubiera cosas malas. Lo mismo era al escuchar música con mensajes nocivos.**

**Una vez la señora nos contó de un señor que se llamaba Jesús. Nos dio unas hojas donde venían unos dibujos de un cuento, así como crayones y colores.**

**Ese día me hice amigo de varios niños que iban ahí. Ellos también asistían a la misma escuela que yo, porque estaba en primer año de la primaria, pero que nunca les había hablado.**

**Uno de ellos se llamaba José Luis, quien ya después nos hicimos muy buenos amigos.**

**Al regresar a casa, le enseñé a mi mamá el dibujo que había hecho. Mi mamá puso una cara de mucha alegría y me dijo que le gustó mucho lo que coloree, tanto que lo pegó en el refrigerador.**

Le dije a mi mamá que quería aprender a leer para leer muchos libros como el que la señora nos había leído. Ella muy contenta, me empezó a enseñar las vocales y las consonantes.

Poco a poco iba mejorando mi lectura, hasta que un día un señor llegó a la escuela y nos regaló unos libros. Uno de estos se llamaba Mateo.

Me gustaba mucho porque nos decía lo importante que es ser honrados. A la vez me inspiro en pensar en algún día tener una empresa.

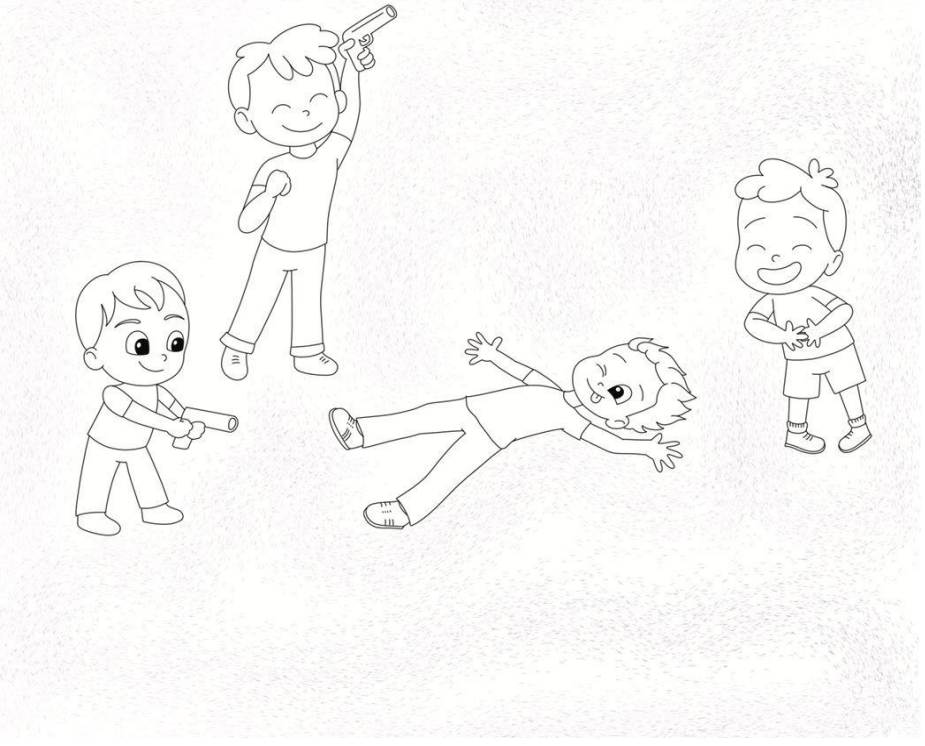
Cuando este señor me regaló ese libro yo estaba muy feliz porque ya sabía leer, así que lo leí todo en solo un fin de semana.

Estos pequeños eventos me sirvieron para irme dando cuenta que es importante vivir una vida donde haya respeto para todas las personas. Quise enseñárselos a mis hermanos, pero no les importó.

Es más, hasta se burlaron de mí, porque quería fomentar estos valores en casa. Me dijeron que eso sólo ocurría en las películas.

# CAPÍTULO 5
## El rechazado

*«Mantente firme ante la prueba y ese rechazo se convertirá en alegría, y cuando menos te lo esperes estarás rodeado de grandes personas con quien compartirás tus logros»*



Como mi mamá se daba cuenta que yo disfrutaba mucho leer libros, ella con mucho sacrificio siempre me compraba los que podía. O incluso a veces iba al tianguis solo para buscar libros, aunque estuvieran usados.

Esto porque a ella le gustaba mucho verme leyendo, ya que después de que yo terminaba de leerlos, luego a ella se los contaba.

Siempre me decía que le gustaba mucho como yo lo hacía, porque como ella no tenía tiempo para leer, además porque se le complicaba leer por sus problemas en sus ojos, el hecho de que yo se los leyera era como si ella mismo los estuviera disfrutando.

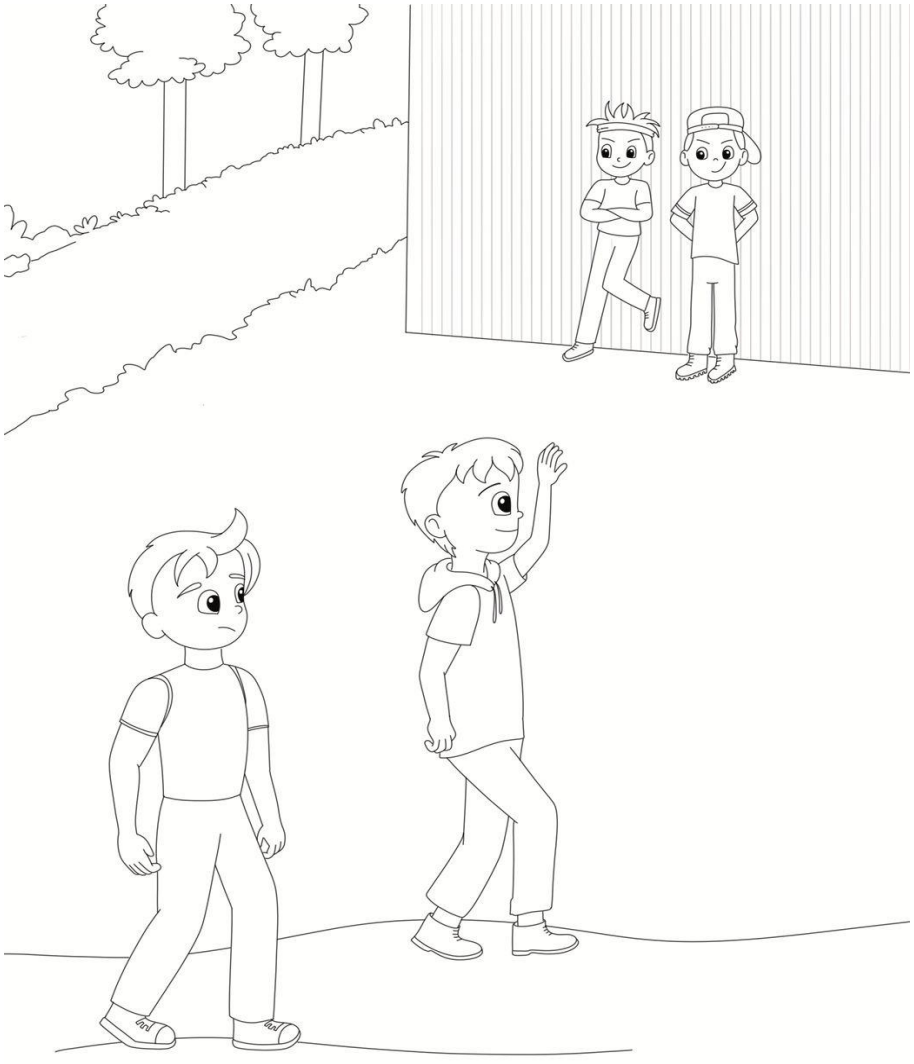
Salvo mi gran amigo José Luis, la mayoría de los niños en mi escuela no les interesaba leer libros.

Era común verlos jugando con pistolas, y golpeándose entre ellos. A mí eso no me gustaba, por lo que era raro que me invitaran a jugar.

Era como si siempre anduviera solo.  A José Luis le pasaba lo mismo, por eso siempre nos decían que éramos los ñoños o los *nerds*.

Pero pues a nosotros nos gustaba la escuela y como siempre nos iba bien, nosotros alcanzábamos las mejores calificaciones y nos ganábamos premios cada fin de año, lo que nos daba mucha alegría.

Mi amigo y yo nunca competíamos entre nosotros, sino que siempre nos ayudábamos en las tareas o cuando estudiábamos para los exámenes.



# CAPÍTULO 6
## Mi mejor amigo ¿Dónde está?

***«Los buenos amigos son tesoros enviados del cielo para ayudarnos a ser más felices»***

El tiempo siguió pasando y de repente ya estábamos a punto de terminar la primaria.

Para mi pesar, ese mismo verano los padres de José Luis se cambiaron de casa. Él tuvo que entrar a otra secundaria que le

quedaba más cerca de su nuevo domicilio, por lo que ya no lo vería tan frecuentemente. De repente una tarde en que nos habíamos puesto de acuerdo para ir a jugar básquetbol, vi que llegó con otros amigos.

No es que sea criticón, pero me di cuenta de que el aspecto de ellos no era bueno, y no porque tenga intensiones de juzgarlos, pero varios traían cigarros y decían muchas groserías.

Y no es que yo haya crecido en un ambiente sano, pero conocía a José Luis y sabía que él no se juntaba con jóvenes así. Incluso ellos eran mucho más grandes que nosotros.

El tiempo siguió pasando y José Luis me contó que sus padres se estaban divorciando. Él decía que era lo mejor pues siempre estaban peleando, tanto que hasta los había visto golpeándose.

Mi amigo era hijo único. Conmigo se desahogaba porque me contaba todo lo que pasaba en su casa. De hecho, me dijo que una vez sus padres se pelearon tan fuerte que uno de los vecinos, al escuchar los gritos, llamó a la policía.

Mi pobre amigo estaba tan cansado que me contaba que se quería ir de esa casa, pero no tenía a donde ir. Si yo hubiera tenido una casa, le hubiera ofrecido hospedaje, pero en mi casa vivíamos todos hechos bola que ni como decirle que se viniera a vivir con nosotros.

Así que después de sólo quedarme callado, se levantó y se fue. Esa fue la última vez que lo vi con vida.

Al día siguiente sus padres llegaron a mi casa temprano todos mortificados porque no lo encontraban.

Esa misma tarde, me enteré que a José Luis lo habían matado, porque sus amigos lo invitaron a una fiesta. Al estarse emborrachando se pelearon con una pandilla de otra colonia y ahí lo acuchillaron.

Todo indicaba que esos problemas eran asunto de drogas. Mi amigo José Luis no consumía drogas ni tampoco las vendía, pero su error fue andar con personas que si lo hacían por su confusión, tristeza y evadir la realidad de ese momento. Ya en el pleito, quienes los atacaron no supieron distinguir quienes estaban metidos en eso y lo terminaron matando.

Verlo en ese ataúd, me provocó uno de los dolores más grande que he tenido en toda mi vida. Sentí que se me partía el alma al mirar a mi gran amigo metido en esa caja.

Sus padres estaban inconsolables, muy arrepentidos de no haberle puesto atención a su hijo, por estar metidos en sus problemas personales.

Ya todo estaba perdido para mi amigo, porque aun cuando él no tenía la culpa, estaba en el momento equivocado con las personas equivocadas.

Su experiencia me hizo alejarme mucho más de aquellas personas que andaban metidas en esos negocios.

Después del entierro de mi gran amigo, tomé fuerza de mi dolo. Desapareció el miedo de mis 12 años. Le conté a mi mamá lo que Carlos y Jorge hacían y dónde escondían la droga en la casa, que vendían, ya que la tenían justamente en la casa.

Mi mamá inmediatamente fue a nuestra recámara y encontró los paquetitos que estaban bien guardados. Al entrar mis hermanos por la puerta, ella tomó la chancla y los golpeó a los dos hasta que se cansó.

En eso agarró la droga y la arrojó por el sanitario, sin que ellos pudieran hacer algo para detenerla, ya que, aunque los dos eran más fuertes físicamente que mi mamá, le teníamos mucho respeto.

Ambos estaban bien asustados, tanto porque mi mamá los había descubierto, así como porque no iban a tener dinero para pagar esa droga que se había ido por la alcantarilla.

Después de todo esto que pasó, mi mamá les advirtió que, si volvían a meter esa basura a la casa, con todo el dolor de su corazón ella misma iba a llamar a la policía. Ellos le prometieron que no lo iban a volver a hacer.

Sin embargo y por no cumplir sus promesas, dos semanas después una patrulla los agarró a los dos infraganti vendiendo droga. Carlos fue ingresado a la cárcel y Jorge en la correccional de menores.

Cuando mi madre se enteró se soltó llorando. Sin embargo, sabía que era lo mejor que les pudiera haber pasado por el momento, ya que ahí iban a experimentar la lección de saber las consecuencias de sus actos.

Cuando mi madre fue a ver a cada uno de mis hermanos, ambos le pidieron perdón y le prometieron que si los sacaba jamás se iban a volver a meter en nada de eso.

Pero mi mamá sabía que eso era mentira, porque ya se lo habían prometido y no cumplieron.

Además, porque la policía le pedía un pago para liberarlos. Después de que ellos le suplicaron que pagara la fianza ella simplemente con una voz firme les dijo:

«Este dinero que tengo ahorrado es el fruto de mi trabajo. Es dinero sagrado que se ha ganado con mucho esfuerzo y dedicación. Es dinero bendito que me ha costado ganarlo. No lo pienso gastar para que al rato ustedes salgan y sigan haciendo lo mismo.

Mi dinero es de ustedes, siempre y cuando aprendan a comportarse. Espero que este tiempo aquí, les sirva para darse cuenta de que los actos tienen consecuencias

Antes de hacerse las víctimas, les pido que reflexionen y busquen convertirse en hombres íntegros, honestos y trabajadores.

Humildemente los he sacado adelante, así que no tienen ninguna excusa para hacer lo que a escondidas han estado haciendo. ¿Acaso son tan tontos para pensar que a ustedes nunca los iban a agarrar o qué nada les iba a pasar? Quien anda en malos pasos, tarde o temprano siempre termina pagando sus propias consecuencias.

Y aunque a lo mejor ahorita no lo ven, le doy gracias a mí Creador que están aquí y no en un ataúd. Así que dejen de estar de llorones, y aprendan a comportarse, que así como fueron muy buenos para andar vendiendo esa porquería enfermando a otros jóvenes, así también quiero que sean buenos para comportarse».

En eso, mi madre se levantó de esa silla y salió de ese lugar. Yo después de seguirla me pidió que la esperara mientras entraba al baño. Al salir la vi con los ojos bien rojos.

Se notaba que había estado llorando, pero delante de mi fingió que todo estaba bien para que no me preocupara.

Debido a los cargos que recibieron, a mis hermanos los obligaron a cumplir una condena de 2 años de cárcel.

Cuando llegamos a casa mi madre se fue directamente a su habitación. Era obvio que ya no soportaba la situación y le urgía llorar sin que yo la viera.

Horas más tarde por fin mi mamá salió de su habitación. Al verme sentado en un sillón viejo se acercó y me preguntó: «¿Qué hice mal?».

Al principio no sabía que decirle, ya que si mis hermanos estaban en la cárcel no era culpa de mi madre, sino de las pésimas decisiones de ellos.

Pero, por otra parte, al verla tan mal sentía que tenía que decir algo. Porque ella quería escuchar algo, o al menos eso pensaba.

Así que después de tomar un profundo respiro le dije lo primero que se me vino a la mente:

«Mami, tú has sido una mujer muy buena con todos nosotros, y no quiero que te sientas mal porque si mis hermanos están en ese lugar no es culpa tuya. Pero si en lugar de golpearlos con la chancla mejor hubieras hablado con ellos, estoy seguro que tal vez las cosas hubieran resultado de una manera diferente.

Y no es que te quiera decir como educarnos, pero estoy convencido que la violencia genera más violencia.

Eso que mis hermanos hicieron, que fue vender drogas, es algo muy egoísta que genera violencia en las calles, así como destrucción de vidas y familias enteras.

Pero pienso que si todos en esta familia pudiéramos hablar más, entonces ya no sería necesario pagar las consecuencias de nuestros errores. Todos nos podríamos ayudar entre sí de alguna manera.

Si volteas a ver nuestra ciudad pareciera como si ser agresivo, violento fuera sinónimo de poder, pero realmente solo demuestra una ignorancia acerca de nuestra identidad como seres humanos.

A diferencia de los animales, nosotros tenemos la capacidad de hablar y ponernos de acuerdo sin necesidad de recurrir a dañar a los demás».

**Una vez que terminé de hablar, pasaron esos segundos incómodos, donde no sabía si me iba a dar un chanclazo, si me iba a decir que tenía la razón o si simplemente se iba a quedar callada y se iba a regresar a su cuarto.**

**En eso me miró fijamente a los ojos y me preguntó: «¿Dónde aprendiste eso?», a lo que le respondí: *«En los libros que usted me regaló».***

**Mi madre se quedó sorprendida por lo que dije. Es como si se hubiera dado cuenta que la educación que me estaba dando en esos libritos fuera uno de los mejores regalos que hubiera hecho en mi vida hasta ese momento.**

**Mi mamá no era mala. El problema era que así fue como la educaron normalizando la violencia y la falta de comunicación. Creyendo, además, que bastaba solo un techo, un plato de comida y algo de ropa para cubrir el cuerpo.**

**Para mi sorpresa y gusto, vi un brillo muy especial en sus ojitos, señal de que por fin comprendió que yo tenía razón.**

**Después de escucharme me dio un fuerte abrazo y un beso en el cachete. Con una sonrisa me prometió que iba a poner todo de su parte para mejorar la comunicación con nosotros.**

**Los días, meses y años siguieron pasando, tiempo que mi madre utilizó para buscar y aceptar ayuda, leer y aprender sobre comunicación familiar y los valores que la fortalecen. Cuando tocaba ir a visitar a mis hermanos, ella con su amor y humildad les llevaba libros muy bellos, les escribía cartas para decirles lo nunca antes pudo. Siempre los bendecía y oraba mucho por ellos.**

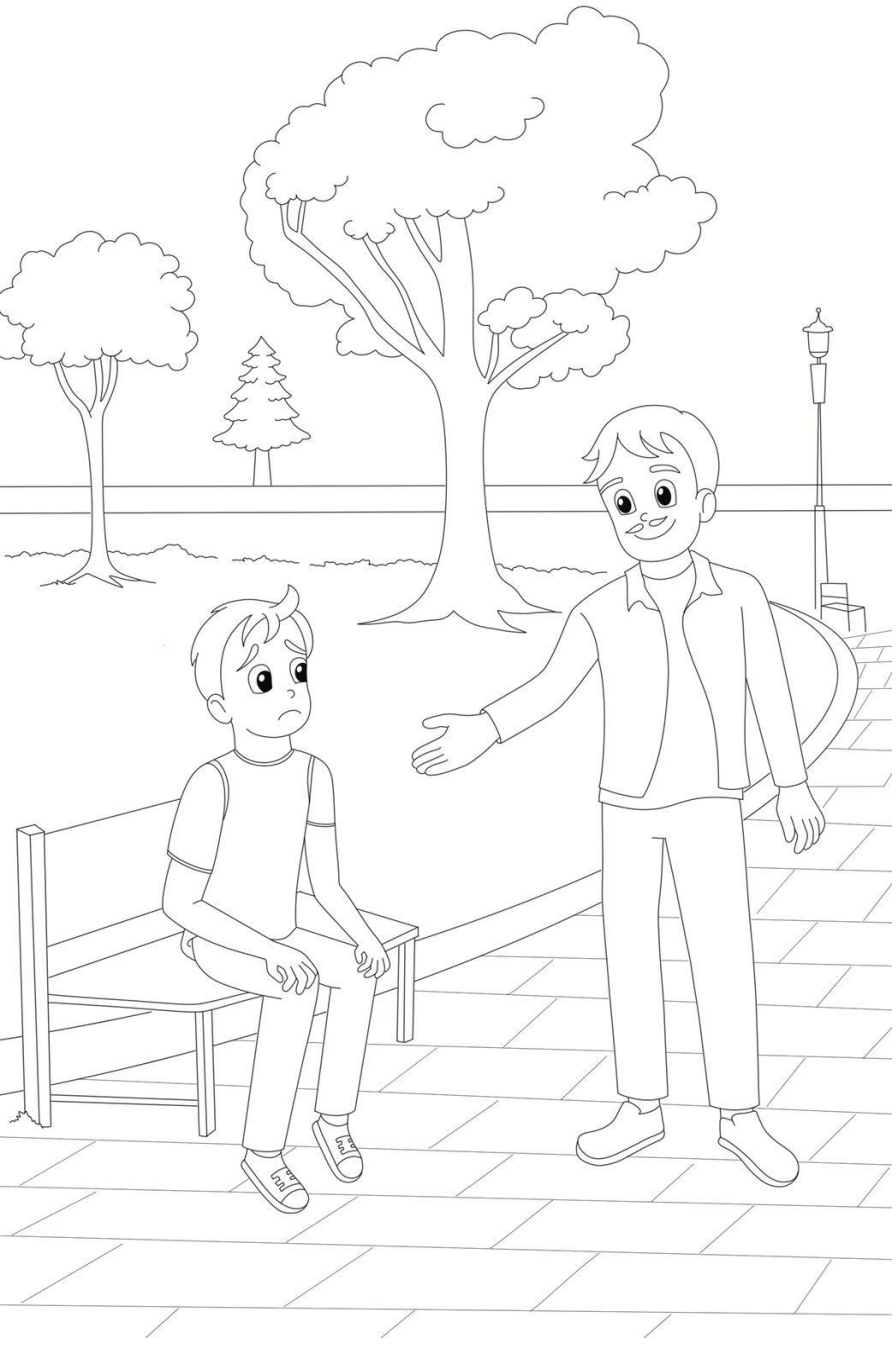
**Ese tiempo tan duro, en realidad no fue tan malo, pues como familia nos hizo más fuertes y unidos.**

**Es como si el monstruo que habitaba en mi mamá se hubiera ido. Antes ella no ponía orden en la casa; luego cuando pasó lo que les conté, se soltó dando chanclazos, pero ahora todo era diálogo y tranquilidad.**

**Al salir de prisión Carlos cumplió la promesa de no volverse a involucrar en nada malo, pero lamentablemente Jorge no hizo lo mismo, se siguió dejando llevar por malas influencias que lo ponían al filo del precipicio.**

**Ya han pasado muchos años desde que mi hermano Jorge desapareció y nunca volvimos a saber nada de él.**

**Al recibir la noticia de su desaparición mi madre casi se vuelve loca, pero ella sabía que tenía otros 3 hijos por quienes debía mantenerse firme, pidiéndole a nuestro Creador que mi hermano estuviera bien.**



# CAPITULO 7 Buscando el milagro

***«Tener fe es saber que aunque mis ojos no lo ven, el Creador está preparando algo maravilloso para mí»***

**El tiempo siguió pasando y a unos meses antes de terminar la preparatoria yo sabía que quería estudiar veterinaria, ya que siempre me habían gustado los animalitos.**

**En el patio de mi casa siempre había gallinas, perros, gatos y yo era el principal encargado de bañarlos y alimentarlos, así como de limpiar lo que ensuciaban.**

**Sin embargo, en mi casa no había dinero para que yo estudiara. Mi madre sabía que yo siempre quería estudiar, y como ni Carlos ni Lucrecia habían mostrado interés por el estudio, sin que yo supiera mi madre durante muchos años ahorró porque sabía que tarde o temprano ese momento llegaría.**

**Un mes antes de terminar la preparatoria, mi madre se acercó a mí, porque días antes vio que yo tenía unos planes de estudio para la universidad.**

**Ella sabía que yo no le decía nada porque no la quería mortificar, pero me dijo: «Mi amor, ¿Ya decidiste qué es lo que vas a estudiar?».**

**Cuando me dijo eso con lágrimas en los ojos, me solté llorando porque yo ya sabía que quería estudiar veterinaria, pero también que no tenía el dinero suficiente para pagar la universidad, ya que aun cuando tenía años trabajando en las tardes, todo era muy caro y no tenía forma de pagar una carrera que duraba muchos años.**

**En eso, mi mamá sacó una bolsa llena de billetes y monedas y me la entregó. Yo le dije: «¿De dónde sacaste esto?», ella me contestó:**

**«Desde que eras un niño y me leías esos libros sabía que tú ibas a ser el orgullo de esta familia, así que desde entonces he ahorrado todo lo que he podido por si tú o alguno de tus hermanos quisieran estudiar.**

**Tú has elegido lo mejor, que es estudiar. Eso me lo has demostrado durante todos estos años, y por eso, te has ganado este dinero ¡Todo esto es tuyo!**

**No necesito decirte que lo aproveches porque sé que lo vas a hacer, vas a ser un profesionista. Y si el día de mañana tienes hijos, ellos van a seguir tu ejemplo, así que esto lo hago por ti y por mis nietos».**

**En eso, los dos nos soltamos llorando de alegría y le prometí que iba a hacer hasta lo imposible por estudiar muy duro para que ella siempre se sintiera orgullosa de mí; así como también recompensarla por todo el esfuerzo que hizo para ganarse ese dinero bendito. Realmente aprovecharlo para pagar mis estudios.**

**Así que con lo que me dio pude inscribirme y pagar las mensualidades de los primeros años.**

**Pero como el dinero no era mucho, ya estando en el tercer año me empecé a preocupar, porque por una parte el dinero se iba acabando y, por la otra, los gastos seguían creciendo.**

**Así que le pedí a mí Creador un milagro. Solo me faltaban 3 semestres más, ya que mi carrera era de 9 semestres.**

**Como pude, completé para cubrir el séptimo semestre. Esto porque conseguí dos trabajos durante el verano previo, con eso saqué para pagar la inscripción y mensualidades, pero terminado este último mes, ya no tenía nada de dinero.**

**Mi mamá estaba muy feliz porque pensaba que todo estaba bien, pero la realidad es que terminé el 7mo semestre sin ni un solo peso.**

**Es más, mis amigos sabían de mi situación económica y en los proyectos finales me echaron la mano, pagando todos los materiales. Yo les prometí que luego se los iba a devolver, pero como ellos se beneficiaron de mis conocimientos pues ahí vieron la paga por adelantado.**

**Una tarde del mes de diciembre, siendo una semana antes de Navidad, me sentía fatal porque regresando en enero tenía que pagar la inscripción del octavo semestre, así como comprar libros.**

**El trabajo que conseguí en diciembre no me alcanzaba para nada y la situación económica de mi casa estaba peor, porque mi madre ya no podía trabajar, así que los gastos los cubrían Carlos y Lucrecia.**

**A mí no me pedían nada, porque a ambos les gustaba que yo estudiara, pero eso no significaba que yo estuviera bien de dinero.**

**Entonces, de repente, mientras yo estaba sentado en una banca de la plaza pública puesta la mirada hacia el suelo, se acercó un señor y me dijo: «Yo a ti te conozco».**

Sintiéndome muy triste por todo lo que me estaba pasando, simplemente lo volteé a ver con cara de pocos amigos y sin decirle nada, le di a entender mi desinterés.

Pero él insistió. Me dijo que él se llamaba Miguel y era tío de José Luis. Que me reconoció porque hace muchos años me vio en el funeral de su sobrino.

Simplemente me puse de pie. Le ofrecí una disculpa, pero que no era buen momento y me despedí. En eso, él noto que algo me pasaba y me dijo: «¿Hay algo qué pueda ayudarte?», Contesté que no, solo que no había tenido un buen día.

Pero este señor insistió en ofrecerme ayuda. Me dijo que después de lo que pasó con su sobrino, él había experimentado un dolor muy grande por no haber hecho algo para protegerlo. Él sabía que si su sobrino hubiera tenido la atención merecida, él no hubiera andado con esas malas compañías.

Y no es que no me doliera lo que le pasó a José Luis, quien había sido mi mejor amigo, pero mis problemas para estudiar eran enormes y tenía mucho miedo de tener que abandonar mis estudios.

Como el Sr. Miguel sabía que yo no andaba bien, me invitó a cenar unos tacos.

Acepté rápidamente pues ya era tarde, traía mucha hambre. Además, me daba pena rechazarlo y solo traía unas cuantas monedas para tomar el camión de regreso a casa.

Probablemente te estarás preguntando querido lector que hacía en esa plaza. Pues después de andar buscando trabajo, como nadie me ofreció chamba pues desilusionado me senté en esa banca a descansar.

Pero regresando a donde me quedé, ya cuando le dije a Miguel que si aceptaba su invitación, él mostro mucha alegría, así que fuimos a cenar.

Al principio a mí me daba pena estar ahí, porque a esta persona no la conocía, pero a medida que platicamos, de repente él me dijo:

«Mira sé que no me conoces, pero yo cuando tenía tu edad tenía muchos problemas económicos. Y al crecer sin mi padre pues la vida se me complicó aún más.

Pero gracias a mi Creador yo tenía a mi tío quién me ayudó a salir adelante. Él me demostró que todos estamos para ayudarnos, así que ya cuéntame que te pasa».

Al escuchar estas palabras, me sentía como entre la espada y la pared. Es decir, si le decía lo que me pasaba a lo mejor me iba a ayudar, pero me daba pena que un extraño me apoyara; o a lo mejor nomás me iba a dar falsas esperanzas.

Pero, por otra parte, no tenía dinero para estudiar y me daba mucho miedo que mi futuro se fuera a ver afectado.

Pues como me sentía solo, triste, estresado, le comenté lo que me pasaba. Qué no tenía dinero para seguir estudiando. Qué había buscado trabajo, pero salvo unos cuantos días que me habían dado unas pequeñas labores, ya no tenía más.

Le conté que tenía que pagar la inscripción, mensualidades de la escuela, libros otros gastos y estaba en bancarrota.

También le confié que mis hermanos eran quienes cubrían los gastos de la casa, así que no les podía pedir dinero y no tenía a nadie a quien pedirle ayuda.

En eso él me miro de frente y me dijo: «Hoy todos tus problemas se han acabado». Yo me sentí extraño, porque no sabía a qué se refería, así que simplemente guardé silencio.

A continuación, agregó: «Mira, hagamos un trato, yo te voy a pagar todos tus estudios y tus otros gastos. Tú simplemente te dedicas a sacar buenas notas y cumplir con todos tus compromisos.

Y ya cuando termines tu carrera, si te interesa vienes a trabajar conmigo en una de mis empresas.

No es obligación, pero por lo menos te servirá para que tengas un poco de experiencia laboral, así como para que ganes dinero mientras consigas un trabajo enfocado en lo que estudiaste, o que trabajes en lo que tú quieras».

Yo no podía creer eso que estaba escuchando. Entonces le pregunte: «¿Es en serio?». Él me respondió que sí. Me comentó que yo le recordaba a José Luis, a quién ya no iba a poder ayudar. Echarme una mano a mí, sería como hacerlo por su sobrino.

De hecho, me dijo que no era obligación, pero él me iba a agradecer mucho si le dijera tío Miguel.

Yo pensé al inicio que este señor estaba loco por pedirme que yo le llamara así, pero vi que sus intenciones eran muy buenas, así que esa tarde lo nombre por primera vez tío Miguel.

Una vez que terminamos de comer me apuntó su teléfono y dirección en una servilleta, ya que en aquellos días no había celulares. Me pidió que al día siguiente fuera a su negocio para platicar acerca de los gastos y de todo lo que yo iba a necesitar.

Esa noche comprendí que los milagros si existen, y que si nosotros le pedimos al Creador que nos ayudé, Él se las ingenia para que tengamos no lo que nosotros queremos sino lo que nosotros necesitamos.

Al día siguiente, después de desayunar tomé el camión y fui al negocio del tío Miguel. Al entrar al lugar, él en cuanto me vio me invito a pasar y les dijo a dos de sus empleados que yo era su sobrino, que me vieran con confianza.

Todo esto era muy extraño para mí. Dentro de mi cabeza me preguntaba si este señor estaba loco porque era demasiado bueno conmigo para ser verdad esto que me estaba pasando.

Una vez que saludé a los trabajadores, entré a su oficina y empezamos a platicar.

Después llamó a su secretaria y le dijo: «Mi sobrino Abel te va a pasar unas fichas de su inscripción y de sus mensualidades del próximo semestre, para que las pagues mañana». Yo seguía con el ojo cuadrado y pensando que todo era un sueño.

Cuando salió la señorita de su oficina, le pedí al nuevo tío Miguel trabajo en su compañía. Él me dijo que sí, pero con la condición de que sólo fuera un par de horas al día y así tener tiempo para disfrutar a mi familia y cuidar de mis estudios.

También me dijo que la semana entrante lo acompañara al banco porque me iba a dar una tarjeta de ahorros, donde él me iba a estar depositando para que yo pudiera ir cubriendo mis gastos personales.

No sé cómo me contuve, pero sinceramente tenía muchas ganas de llorar, porque esto que me estaba pasando era un verdadero milagro.

Saliendo de ahí, le di gracias a mí Creador por toda la ayuda que me estaba enviando.

Al llegar a casa le conté a mi madre lo que me había ocurrido y estaba super contenta. Los meses siguieron pasando y gracias al tío Miguel pude terminar mi carrera.

Al recibir mi título universitario le di una copia a mi tío Miguel para recordarle como su ayuda me cambió la vida, porque a él no le importó desprenderse de ese dinero que me permitió seguir con mi sueño.

Como no tenía trabajo de mi profesión, seguí trabajando con él. Para entonces ya la casa donde vivíamos era más grande, porque mis hermanos Carlos y Lucrecia la habían ampliado un poco.

Meses después de que terminé mi carrera, Carlos se casó con quien era su novia. En casa ya sólo vivíamos mi mamá, Lucrecia y yo.

Nos estaba yendo muy bien, hasta que de repente mi madre se enfermó y después de una fuerte neumonía terminó muriendo.

Al fallecer ella, Lucrecia y yo nos quedamos viviendo solos en casa. Era muy extraño, porque era como dos personas que apenas se conocen viviendo bajo un mismo techo. Aunque no había problemas entre nosotros, realmente no platicábamos mucho.

Una tarde del mes de octubre, justamente ya que tenía mi primer trabajo como profesionista, Lucrecia me comentó que estaba embarazada y que no iba a tener a su hijo.

Me acorde lo que me habían dicho, de cómo a mi madre le habían sugerido que no me tuviera. En honor a eso y a la vida misma le pedí a Lucrecia que no fuera a hacer ninguna tontería. Yo le ofrecí toda la ayuda y le dije que si ella no lo quería yo me iba a hacer cargo del niño.

Me dijo que estaba loco, y que no quería darme ningún problema, solo me avisaba porque una amiga de ella la iba a llevar a un lugar para no tenerlo. Le supliqué que no lo hiciera; es más, me le hinqué. Al ver mis ojos llorosos comprendió que lo que yo le decía era cierto y aceptó no eliminar a su propio hijo.

**Al nacer ese niño, a quien le pusimos Antonio, en nuestra casa brotó la alegría que tanto faltaba en nuestro hogar. Todo iba de maravilla.**

**Desde que nació Antonio yo me preocupaba tanto por él como un padre verdadero que soy, ya que su padre biológico había desaparecido, pero mi niño no tenía la culpa y él sin saberlo llegó a nuestras vidas para darnos la esperanza que tanto necesitábamos.**

**DIGAMOS QUE SU PRESENCIA LE DIO MÁS SENTIDO A MI EXISTENCIA.**

**Todos los días después del trabajo, me lo llevaba al parque de la colonia. Obviamente, ya todo se veía muy diferente a cuando estábamos niños.**

**Para no hacerte muy larga la historia, un día que Antonio estaba aprendiendo a caminar (ya teniendo alrededor de dos años), de repente se acercó Leticia y me sonrió porque le llamó la atención que yo llevaba seguido a Antonio al parque. Me preguntó qué si era mi hijo. Le respondí que era mi sobrino pero que yo lo cuidaba como si fuera mío.**

**Le comenté que mi hermana era madre soltera. Ella y yo nos turnábamos para cuidarlo, porque yo trabajaba de día y ella de tarde noche en una estética.**

**Poco a poco nos fuimos haciendo amigos, hasta que nuestra amistad se convirtió en noviazgo. Años más tarde le pedí que fuera mi esposa y así fue.**

**La boda fue muy bonita. Antonio tenía alrededor de 5 años. Sin embargo, después mi hermana se puso de novia con un señor.**

**Tiempo después me dijo que se iba a casar con él, pero por cuestión de trabajo de su futuro esposo iría a vivir a otro lado. Yo no concebía mi vida sin Antonio, ni él tampoco sin mí. Lucrecia hacía lo que podía como madre, pero realmente Antonio era más cercano a mí y se identificaba más conmigo.**

**Entonces esa misma tarde hablé con mi esposa y le pregunté si estaba de acuerdo que Antonio se quedara a vivir con nosotros, a lo que ella inmediatamente dijo que sí, porque Antonio era un niño tan hermoso que conquistaba el corazón de todo mundo.**

**Entonces no me pude esperar fui con mi hermana y le pedí que no se lo llevara. Qué Antonio iba a estar muy bien con nosotros y que ella iba a poder venir a verlo cuando quisiera.**

**Le dije que no era mi intención quitarle a su hijo, simplemente quería que él estuviera bien y le confesé mi temor sobre el futuro que ella y ese señor le pudieran dar.**

**Ella aceptó con la condición de que si ella el día de mañana se lo quisiera llevar, iba a respetar mi decisión. A lo que accedí inmediatamente, así que Antonio además de mi sobrino también se convirtió en mi hijo.**

# CAPÍTULO 8 Mi destino yo lo decido

## *«Ser libres es elegir el bien verdadero»*

**Los años siguieron pasando y mi familia fue creciendo ya que después llego a nuestra familia Vanesa y un año después llego Luis.**

**La relación que tengo con mis hermanos es bastante buena, porque después de todo lo que he vivido, se han sensibilizado de la importancia de siempre elegir el bien y rechazar el mal.**

**Porque si yo hubiera seguido los caminos malos que mis hermanos siguieron, probablemente estaría muerto o desaparecido tal y como le paso a mi padre, mi hermano Jorge y mi amigo José Luis.**

**Lo bueno de todo, es que comprendí a una edad muy temprana que, si quiero ser feliz, entonces debo trabajar arduamente.**

**Pero no sólo hay que trabajar, sino también hay que estudiar y rodearse de personas que tengan buenas intenciones, porque, así como las cosas buenas se aprenden, también las mañas y los vicios se pegan.**

**Por eso mi querido lector, quiero terminar esta historia pidiéndote que te alejes de todo contenido nocivo que veas en las redes sociales y en la televisión.**

**Sí, aléjate de aquellos programas donde haya drogas, alcohol, vulgaridades y cualquier otro mensaje que pueda afectar tu vida.**

**Te aseguro que para divertirte no necesitas andar en malos pasos. Bien dice dicho: "Es mejor solo que mal acompañado".**

**Recuerda que, si buscas hacer el bien, la misma vida te va a poner personas maravillosas en el camino que te van a ayudar a prepararte para que el día de mañana puedas ver en tu familia y amigos, la recompensa que el Creador te va a dar por elegir el bien y rechazar el mal.**

**Si miramos a nuestros antepasados, seguramente veremos familias que vienen heredando mucho dolor y sufrimiento. La pregunta que yo te haría: «Si el día de mañana tuvieras hijos, ¿Tú también les heredarías lo mismo?» Como estoy seguro de que no, te pido que te prepares para ser una mejor persona y que tus hijos y el mundo reciban la mejor versión de ti.**

**Nuevamente te doy las gracias por leer mi historia, sabiendo que esto que acabas de leer es algo real que en palabras más o palabras menos, muchas personas hemos comprobado.**

**Es decir, que si buscas vivir haciendo el bien, entonces vas a ser muy pero muy feliz.**

**Hasta la próxima, Atentamente**

# Abel Lopez

***«Un soñador que aprovechó un milagro para hacerlo realidad»***

## • FORTALECIENDO MI APRENDIZAJE

**Ahora, te pedimos que tomes una hojita de papel y respondas las siguientes preguntas. Una vez que tengas las respuestas compártelas con tus compañeros y familia.**

**1. ¿Cómo fue la infancia de Abel?**

**2. ¿Cómo era la familia de Abel?**

**3. En referencia a sus hermanos ¿Qué decisiones tomó él que lo llevaron a evitarse problemas con la policía?**

**4. ¿La vida de Abel estaba condicionada al fracaso?**

**5. ¿Por qué su mamá le regalaba libros a Abel?**

**6. ¿Cómo era la relación entre Abel y su sobrino Antonio?**

**7. La vida del padre de Abel ¿Puedo haber sido diferente o ya estaba condenado al fracaso?**

**8. ¿Por qué la madre de Abel comprendió que era mejor hablar que golpear a sus hijos?**

**9. Si estuvieras en el lugar de los hermanos de Abel ¿Qué hubieras hecho diferente?**

10. ¿Se puedo haber evitado la muerte de José Luis? Si o no y ¿Por qué?.

11. Ante el mundo de injusticias que vivió Abel durante su infancia ¿Qué crees se pudiera hacer para que haya más oportunidades para todos?

12. ¿Quiénes fueron los aliados solidarios que ayudaron a Abel?

13. ¿Qué hicieron los aliados solidarios para que Abel pudiera tener oportunidades para crecer humanamente hablando?

14. ¿Qué hizo Abel con el dinero que su madre le dio?

15. Cuando Lucrecia decía que no quería tener a su hijo ¿Hizo bien Abel en ofrecerle su ayuda?

16. ¿Crees que valió la pena todo el esfuerzo y sacrificios que hizo Abel para hoy disfrutar lo que tiene con su familia?

## • AGRADECIMIENTO

A mis dos queridas amigas Sonia Magali Cabrero Ruiz y Vanessa de Jesús Ortiz Sandoval, quienes han confiado plenamente en mi apoyándome a la creación de esta obra.

Muchas gracias por compartir sus dones, talentos, experiencias, tiempo y todo su amor por la vida.

Definitivamente este libro no se hubiera podido elaborar sin la ayuda de ambas. Gracias por ser mis cómplices en esta aventura.

## • ACERCA DEL AUTOR

Rubén Gerardo Tapia Reynaga

- Ingeniero en Mecatrónica egresado de Universidad La Salle Noroeste.
- Maestría en Administración de Negocios con especialidad en Calidad y Productividad.
- En su experiencia profesional ha trabajado como facilitador de producción, ingeniero de control de procesos, maestro Universitario, administrador de proyectos, comerciante, etc.
- Fundador del Proyecto «Generación por la Vida» así como Web Master del sitio «www.generacionporlavida.org», así como la edición para niños llamada «GeneraciónporKids».
- Escritor de los cuentos: Estambre «El gatito que quería ladrar», Abel «felicidad sin violencia ni adicciones», Mateo «¿Robar o respetar?», Matilde «La maceta que no tenía flores», La ventana de mamá, Lin la semillita de cereza, Ese "juego" no se juega, Yarni «The kitten who wanted to bark»...
- Escritor de los libros: El museo por la vida, Gritos internos «Episodio 1 - El enfrentamiento y Episodio 2 - Del infierno a la lucha», Jesús también fue un migrante, Torunda «Es tiempo de sanar», Ayúdame «No es mi tiempo de partir», Antes de...

Los enlaces para conseguir algunos de los otros libros disponibles los encuentra en www.generacionporlavida.org.

# ABEL

## «Felicidad sin violencia ni adicciones»

Fue terminado en abril del 2022 y publicado en octubre del mismo año
en Ciudad Obregón Sonora México

## ¡¡¡DE MÉXICO PARA TODO EL MUNDO!!!

# ABEL

## FELICIDAD SIN VIOLENCIA NI ADICCIONES

RUBÉN TAPIA
INGENIERO POR LA VIDA

DROGAS VIOLENCIA VICIOS

En un mundo donde se resalta la violencia, drogas, vicios y muchas otras alternativas de vida ¿Es posible ser feliz?

La respuesta es SÍ, y el ejemplo es Abel quien nació y creció en una familia desintegrada rodeada de muchas carencias económicas, violencia, drogas, etc.

Sin embargo, al ver su entorno, se dio cuenta que no le gustaba esa realidad y su amor por la vida era tanto que luchó por su felicidad.

Y hoy que recibe la recompensa te quiere ayudar a que tú también puedas alcanzar la felicidad, la cual es para todos.

# Porque solo quienes elijan el bien verdadero alcanzarán la verdadera felicidad

ABEL

Abel recibió la ayuda de héroes que con pequeñas o grandes acciones cambiaron su vida ¿Estarías dispuesto a cambiar la vida de otros?

www.generacionporlavida.org

GENERACIÓN por Kids